

*L*A CONSTRUCCIÓN DE OBJETOS DE ESTUDIO. UN METARRELATO DE LA CONFIGURACIÓN DE SENTIDO EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA.

Por: César Correa Arias¹

(avance de investigación Doctoral)

Recibido: Septiembre 2 de 2007 - Revisado: noviembre 3 de 2007 -Aceptado: noviembre 20 de 2007

Resumen

Aun cuando pueda afirmarse que el diseño y la construcción de un objeto de estudio dentro de las ciencias sociales incluyen un proceso metodológico en el que están presentes las experiencias personales, no es frecuente hallar una labor que tenga como finalidad la recuperación de estas experiencias en particular. El propósito de este artículo se centra en el análisis de las trayectorias de los investigadores dentro del campo de las ciencias sociales, relacionadas con la configuración de objetos de estudio. En este proceso el investigador obtiene diferentes experiencias que involucran componentes cognitivos, sociales y culturales, donde se pueden analizar fragmentos del recorrido académico, disciplinar y personal del sujeto que investiga, al igual, que la historia institucional que lo arropa.

A manera de ejemplo, se incluye en este artículo el análisis de cómo las configuraciones sociales del trabajo académico y de la vivencia de los académicos al interior de las instituciones de educación superior, están siendo mediadas y orientadas por el concepto, las políticas y los procedimientos de la calidad educativa.

Palabras clave:

Educación superior, calidad educativa, académicos, configuraciones, subjetividad, trayectorias.

THE CONSTRUCTION OF OBJECTS OF STUDY. A META STORY OF THE CONFIGURATION OF SENSE IN THE EDUCATIONAL RESEARCH.

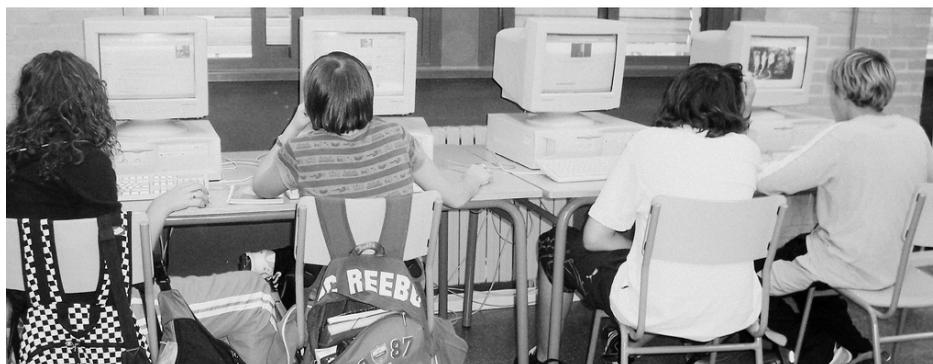
By César Correa Arias

ABSTRACT: Even though it can be stated that the design and the construction of an object of study within the social sciences include a methodological process in which are present the personal experiences, it is not frequent to find a job whose aim is the recovery of these experiences in particular. The purpose of this article centers around the analysis of professional careers of researchers within the field of social sciences, relating to the configuration of objects of study. In this process, the researcher obtains different experiences which involve cognitive, social and cultural components, where pieces of the academic, disciplinary and personal background of the subject can be analyzed, as well as the institutional history that he brings with him.

As an example, in this article is included the analysis of how the social configurations of the academic work and the experience of academicians in their institutions of higher education are being measured and guided by the concept, the policies and the procedures of the educational quality.

Key words and expressions: Higher education, educational quality, academicians, configurations, subjectivity, professional careers.

¹Profesor Investigador Titular de la Universidad de Guadalajara, México. Estudiante del Tercer año del Doctorado en Educación. CONACYT- Universidad de Guadalajara, México - Universidad de Toulouse, Francia. cesarh@cucea.udg.mx



Tomada de: www.educacionvirtual.com.mx

La construcción de objetos de estudio

El proceso de construcción de un objeto de estudio integra experiencias, motivaciones y desarrollos epistemológicos los cuales encarna el investigador, como participe de las preocupaciones e intereses propios del campo de estudio y de su comunidad académica en la cual se encuentra adscrito. O por otro lado, desde un ethos el estudiante va adquiriendo un programa doctoral particularmente en la formación y entrenamiento para la investigación.

Esta situación de creación y reproducción refieren al individuo que se aboca a la construcción del objeto, a apelar al menos, a alguna parte de su trayectoria social, profesional y laboral.

Lo anterior significa que la construcción de los objetos de estudio posee como requisito fundamental la presencia de un sujeto constructor el cual aporta no sólo una operación productiva, sino precisamente a través del proceso de construcción se transforma en el investigador su manera de ver, percibir y dotar de sentido una realidad motivo de su análisis.

El investigador que asume la labor de construir un objeto particular de conocimiento, es avocado a una reconstrucción interna, y esto lo lleva ineluctablemente a una reflexión teórica/emotiva, permitiéndole así, hacer suyo el objeto antes de entregarlo como producto de interés a la ciencia. Este hecho implicará cambios sustanciales en el investigador, cuya intensidad de los mismos, estará relacionada con la relevancia brindada al objeto de estudio, la cercanía del sujeto con su objeto particular, la calidad de sus propios actos configurantes, al igual que la aceptación del objeto dentro de la comunidad académica donde desarrolla su labor académica.

Sin embargo, en los primeros estadios de construcción del objeto, el sujeto experimenta una suerte de identificación, que si bien le permite estar en el camino adecuado, no significa que el proceso haya concluido.

"Identificar algo es poder dar a conocer a los demás, dentro de una gama de cosas particulares del mismo tipo, aquella de la que tenemos intención de hablar" [...] "Identificar, en ese estadio elemental. No es aún identificarse a sí mismo, sino identificar algo". (Ricoeur, 1996).

Los cambios operantes en el investigador no se presentan constantemente en forma explícita, por el contrario, pareciera que en la sombra de lo no-dicho, subyace aquello de la trayectoria personal que da cuenta de las preconstrucciones y hacen posible el paso del sentido común a un acto y habitus científico, a la medida de un *modus operandi* que funciona en la práctica de acuerdo con los cánones de la ciencia, pero sin partir de ellos (Bourdieu, 1995:98).

Este artículo se centra en el análisis de las trayectorias de los investigadores dentro del campo de las ciencias sociales, al enfrentarse a la tarea de la construcción de los objetos de estudio. Dicha travesía, incluye diferentes vivencias que involucran componentes cognitivos y sociales, que representan fragmentos del recorrido académico, disciplinar y personal del sujeto que investiga y la historia institucional que lo arropa. Esta reflexión incluye, a modo de ejemplo de aplicación, algunos aspectos estructurales de la educación superior contemporánea.²

De la conformación, la constitución y la configuración.

En la construcción del objeto de estudio encontramos diversos planos como conformar -conformare- (Larousse, 2005) referido a una acción intencional orientada a darle forma a algo. Constituir -constituere- (Larousse, 2005) que hace alusión a la labor que nos permite componer algo, y configurar -configurare- (Diccionario etimológico de la lengua castellana, 2004) como disposición de las partes que acomodan una cosa y le confieren una particular forma o manera de ser o existir.

La conformación pertenece a un primer nivel de elaboración donde las acciones tratan de reflejar las intenciones iniciales de las cuales se ha partido en la construcción. Su nivel de análisis se refiere al plano de las intenciones y las acciones futuras, que pretenden dar como resultado alguna estructura reconocible. Las

motivaciones permiten rastrear aquellas pulsiones de la naturaleza del sujeto que se hacen presentes en su obra.

Con respecto a la constitución, podemos afirmar que ésta focaliza su carga analítica en la inteligibilidad y en la coherencia de la construcción. Permite al objeto ser comprendido por otros y relacionada con un campo temático particular, aunque no se le confiera un contexto específico. Representa un esfuerzo por explicar la realidad desde referentes generales que luchan por encontrar en el investigador una experiencia sensible. De la misma manera, la constitución posibilita las confusiones y certezas iniciales con relación a contenidos establecidos anteriormente. Se constituye en una etapa de fundamentación y estructuración, y por tanto, es natural que se recorra entre la tradición, la sospecha y la lucha por encontrar un lugar epistemológico sólido.

La configuración por su parte requiere de un mundo constituido desde una posición epistemológica y un compromiso del investigador con el objeto de estudio. Se refiere al nivel de movilidad de la inteligibilidad que la construcción, ahora materializada, es capaz de hacer operar en los sujetos constructores. La configuración confiere un campo preciso, un contexto y un temperamento a la obra y a su creador. Como en el caso de la creación plástica, es aquello que nos permite catalogarla por sus características dentro de un estilo y época o momento histórico específico.

Sin embargo, la configuración puede y debe trascender la tradición y así, movilizar conceptos nuevos o inexplorados por el sujeto, desplazándolo a innovadoras construcciones, y por tanto, a nuevas lecturas de la realidad. En consecuencia, su sentido más profundo se refiere a la coherencia y la capacidad de emancipación de la obra construida.

Los procesos de conformación, constitución y configuración no representan un orden estricto a seguir, un manual para la construcción de

objetos, pero sí, constituyen itinerarios, caminos recorridos indistintamente, entre certezas y sospechas, hasta el momento en que se toma la decisión consciente, donde se asegura que la construcción puede responder a un referente epistemológico sólido y desplegar procedimientos metodológicos propios de la naturaleza del objeto construido. La construcción del objeto no se agota como tal, pero sí es tarea del investigador, tomar una decisión que le permita a la nueva construcción dotada de fundamentos epistemológicos y una perspectiva metodológica, el operar dentro de la ciencia con una cierta movilidad.

Los procesos anteriores incluyen dos componentes que dan vida a la construcción: la temporalidad apegada al concepto de trayectoria y la elaboración epistémico-cultural. La temporalidad se refiere a los recorridos e itinerarios experienciales del sujeto constructor y las construcciones que se han hecho de la ciencia desde la elaboración teórica; así mismo, la elaboración epistémico-cultural representa configuraciones subjetivas desde el lenguaje de lo cotidiano, propias de los mundos de realidad particulares de los sujetos.

Las trayectorias se expresan en el devenir de ideas, preconstrucciones, conceptos, concepciones y acciones, como conocimiento histórico y como género de ficción (Ricoeur, 1984), lo cual permite reconocer, al interior de las narrativas del sujeto investigador, recorridos, trayectos del proceso de construcción del objeto de estudio.

Es mediante estos trayectos que el sujeto hace suyo el objeto de estudio antes de entregarlo como constructo y producto al ámbito de la ciencia. Por lo tanto, el componente histórico de la obra dota de un sentido humano al objeto construido, en tanto que la construcción de objetos también relata parte de la historia del sujeto constructor.

“El objeto de conocimiento histórico, siendo un

objeto por sí mismo significante o constituido por significaciones, el desarrollo del mundo histórico es ipso facto el desarrollo de un mundo de significaciones. No puede pues haber ruptura entre material y categoría, entre hecho y sentido. Y este mundo de significaciones, al ser aquél en el cual vive el sujeto del conocimiento histórico, es también aquél en función del cual necesariamente capta, para comenzar el conjunto del material histórico”. (Castoriadis, 1975:25).

La construcción del objeto de estudio ha permitido comprender el proceso interpretativo del investigador como un modo de apropiación de su objeto, lo que recuerda que “los sujetos interpretan desde una experiencia y un saber propios” (Remedi 2004:53). Este concepto propio de la hermenéutica reflexiva brinda a la obra un componente subjetivo de alta movilidad, que al interactuar con un cuerpo teórico y socio-cultural, posibilita traducirlo en nuevas preguntas y a diversos procesos complejos de pensamiento: la construcción, deconstrucción, reconstrucción e identificación con el objeto configurado.³

Conformación estructural del proyecto

Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados. Pierre Bourdieu, et al. El oficio del Sociólogo. (1975).

Para iniciar la construcción de un objeto de estudio, se requiere de una estructura analítica conceptual constituida según Hidalgo (1992), por cuatro sectores de desarrollo que incluyen: 1) La ubicación temática del problema específico; 2) Los recortes de la realidad: delimitación situacional del problema; 3) El nivel de análisis y la perspectiva cultural del sujeto y 4) Las posibilidades teóricas, los propósitos para la

especificación del problema y la definición de líneas de trabajo, como primeras aproximaciones a la metodología.

La evolución en la construcción del objeto de estudio requiere apelando a el primer nivel anotado, la ubicación de un tema específico de interés investigativo, remitiendo al sujeto a distinguir "la categoría y la relación o la cadena de relaciones que se asume como central, y que en principio se supone que es una primera aproximación a la especificidad del hecho problematizado" (Hidalgo 1992:90).

Con el fin de alcanzar una mayor comprensión de los procesos que involucra la construcción del objeto de estudio, se presenta a modo de ejemplo, la temática: "Configuraciones sociales de los académicos universitarios en México, desde sus trayectorias individuales y colectivas, al encuentro con la calidad educativa, como mayor ordenador de la vida institucional universitaria contemporánea".

El campo de estudio de los académicos en México es de reciente estructuración, según lo reportan los estados de conocimiento publicados por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE, 2002)⁴. Lo anterior sugiere que están pendientes por analizar, diversos aspectos de la vida institucional como son la subjetividad y la intersubjetividad, las identidades y los imaginarios, que construyen los sujetos en las instituciones de educación superior.

Es también importante señalar que los estados de conocimiento citados, definen al académico universitario como:

"un actor multifacético y heterogéneo (docente, profesor, maestro, investigador, técnico, científico, intelectual), cuyo punto común es su pertenencia a las instituciones educativas y su inscripción en las funciones de producción y transmisión del conocimiento y de la cultura". (García, et al 2002:115).

Por su parte, las preguntas orientadoras que construye el investigador, permiten un retorno reflexivo sobre la condición de los académicos desde sus trayectorias, los sentidos y significados que éstos brindan a la calidad educativa.

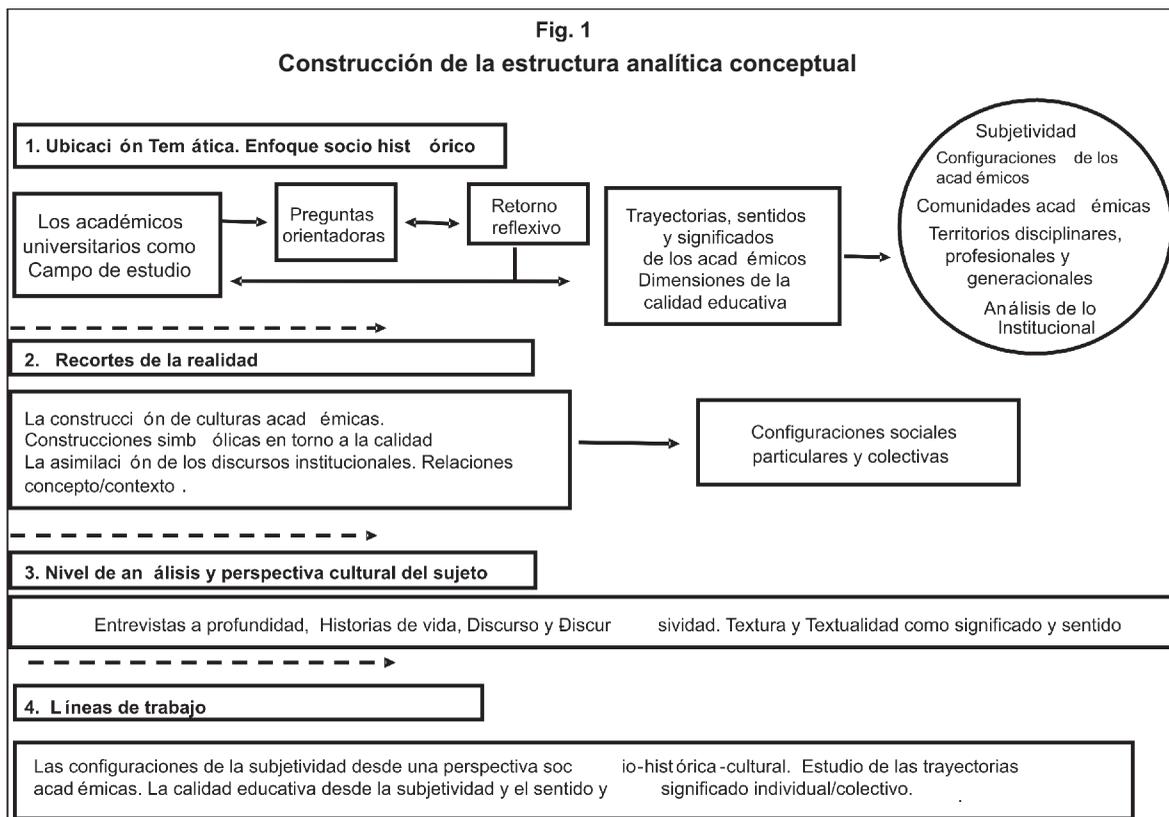
La reflexión sobre las trayectorias disciplinares, profesionales y generacionales de los académicos, facilitan el análisis de lo institucional, es decir, aquellos trayectos de los sujetos dentro de la institución: sus vivencias, sus deseos, sus logros y sus dificultades y construcciones de la realidad. De igual manera, el análisis o diagnóstico institucional, es decir, las normas y discursos de la institución que permiten el control de los procesos y los sujetos que la habitan.

Se trata de identificar y relacionar imaginarios y significados de la vivencia de la calidad educativa desde las subjetividades e intersubjetividades de los académicos universitarios.

Al fomentar un diálogo que reconstruya la trayectoria desde la memoria de la vida institucional e individual del académico y así mismo, una conversación al interior del investigador que le permita comprender los significados y sentidos de los sujetos, se reconstruye un verdadero método de conocimiento donde los sujetos cognoscentes, abordan la realidad científicamente, rastreando conexiones dialécticas que les permitan acercarse a la comprensión de la realidad. (Freire, 1990).

El procedimiento metodológico tomará un mayor sentido desde el diálogo constructivo, donde emergerán la experiencia personal y los olvidos institucionales anidados en el relato de los sujetos. (Ver fig. 1)





Fuente: César Correa Arias

En un segundo nivel, los recortes de la realidad se refieren a aquellos hechos que son detectados en las culturas académicas, en las construcciones simbólicas que operan en torno al mundo de realidad estructurado por la calidad educativa, como modelo organizador de la entidad y de la vida institucional de los sujetos que la conforman.

Los recortes de la realidad permitirán estudiar desde una perspectiva socio-cultural las trayectorias de éstos sujetos, la conformación de las culturas académicas, los ethos y habitus que facilitan la identificación de configuraciones de carácter disciplinar, profesional y generacional mediadas por procesos de la subjetividad y la intersubjetividad.

El Ethos es referido por Geertz (1973:89) como representante de "un estilo de vida idealmente

adaptado al estado de cosas descrito por la cosmovisión, y en donde ésta es presentada como una imagen de un estado de cosas peculiarmente bien dispuesto para acomodarse a tal estilo de vida".

Su adquisición en el campo investigativo según Bourdieu (1991), se presenta como un conjunto de características que ayudan a adquirir un habitus a través del cual, es posible el desarrollo de prácticas y discursos para conformar así, un mundo de realidad compartido.

La historia de vida temática como herramienta perteneciente a los métodos autobiográficos, provee de novelas y relatos vívidos del recorrido de los sujetos por la institución y fuera de ella. Al interior de esa novela institucional opera el juego relacional entre lo que es discurso y discursividad, permitiendo en la narración

hecha texto, la identificación de las tramas/dramas de los académicos, con referencia a las vivencias propias e institucionales que se suscitan, al tenor de las disposiciones, normas y procedimientos de la calidad educativa.

El último nivel que señala Hidalgo (1992) ha orientado, dentro del ejemplo relacionado con el campo de las configuraciones en torno a la calidad educativa, a considerar las siguientes líneas de trabajo: la subjetividad, los imaginarios sociales, la calidad educativa y los modos de organización de las instituciones educativas.

Este recurso metodológico fomenta la arquitectura de un esqueleto de análisis, que posibilita valorar la complejidad del procedimiento de construcción de un objeto de estudio en particular, su función como dispositivo de reestructuración, replanteamiento, adecuación y enriquecimiento del proceso epistemológico y de su principal producto: el referente o marco teórico; y así mismo, como preparación para la construcción metodológica propia al particular objeto de estudio construido.

El acto configurante en la construcción del objeto de estudio

"Por no someterle lenguaje común, primer instrumento de la construcción del mundo de los objetos, a una crítica metódica, se está predispuesto a tomar por datos, objetos preconstruidos en y por la lengua común. La preocupación por la definición rigurosa es inútil, e incluso engañosa, si el principio unificador de los objetos sujetos a definición no se sometió a la crítica". Pierre Bourdieu, et al. 1975. El oficio del sociólogo

La relevancia de la construcción del objeto de estudio reside en los actos que configuran una particular obra, y cómo ésta es movilizadora por los procesos emotivos/teóricos del sujeto que construye, a manera de un cuerpo teórico y de una revaloración de la experiencia.

"La experiencia subjetiva demanda retos que se constituyen en tres órdenes: los otros, las cosas y uno mismo. Un sujeto aprende de la experiencia a partir del contacto directo de sí con el otro, con el mundo y consigo mismo: aprende al contactar con la gente y con las cosas, construyendo su experiencia, incluida la de sí mismo". Dubar (2002:205).

El acto configurante representa un conjunto de actos inducidos y/o volitivos que rescatan la experiencia, la trama/drama de quien construye y para quien construye, denotando no sólo una capacidad, sino un género de creación donde se combina el aprendizaje a partir de la práctica y la reproducción o la emancipación frente al establishment.

La reconstrucción de estos actos señala la importancia de la memoria, como relatora en primera persona de las transformaciones del sujeto constructor, del constructo como texto vivo, de la identidad configurante, de la temporalidad y del sentido que contextualiza la obra.

La configuración coloca en perspectiva las relaciones entre temporalidad, trayectoria y obra, desde una reflexión interpersonal y metacognitiva cargada de sentidos, donde el sujeto se permite la comprensión de lo que hace, de enmendar sus errores y de mejorar su propia construcción. (Dubar, 2002).

"No es hasta una última etapa cuando los saberes de experiencia pueden ser vinculados a aprendizajes formales, organizados de la manera sistemática, intencional y secuencial que pueda proporcionar nociones, conceptos y reglas del quehacer"[...] los saberes formalizados que se construyen están enraizados en la experiencia, asociados a la práctica y reconocidos por un estatus, una calificación y una confirmación, así el aprendiz se convierte en compañero, el novato resulta confirmado a través de un ritual de iniciación

que puede exigir, como en el caso de la gremialidad, la realización de una obra maestra efectuada según las normas del oficio" Dubar (2002:206-207).

Para Ricoeur (1985) el acto configurante representa la relación interdependiente entre la historia escrita y la ficción, y la revaloración del concepto de realidad en el relato histórico. Es decir, una cuasi-historia de la narración y una cuasi-ficción de la historia. Es en medio de esta pulsión donde la construcción del objeto de estudio toma vida como creación histórica de un sujeto en particular, donde lo científico y lo cotidiano construyen la obra.

La experiencia personal edifica al sujeto que configura un objeto de estudio. Así, se puede afirmar que "cuando dos interlocutores que en apariencia conversan acerca de un objeto preciso, nos informan más sobre ellos mismos que sobre ese objeto". (Bachelard 1948:227).

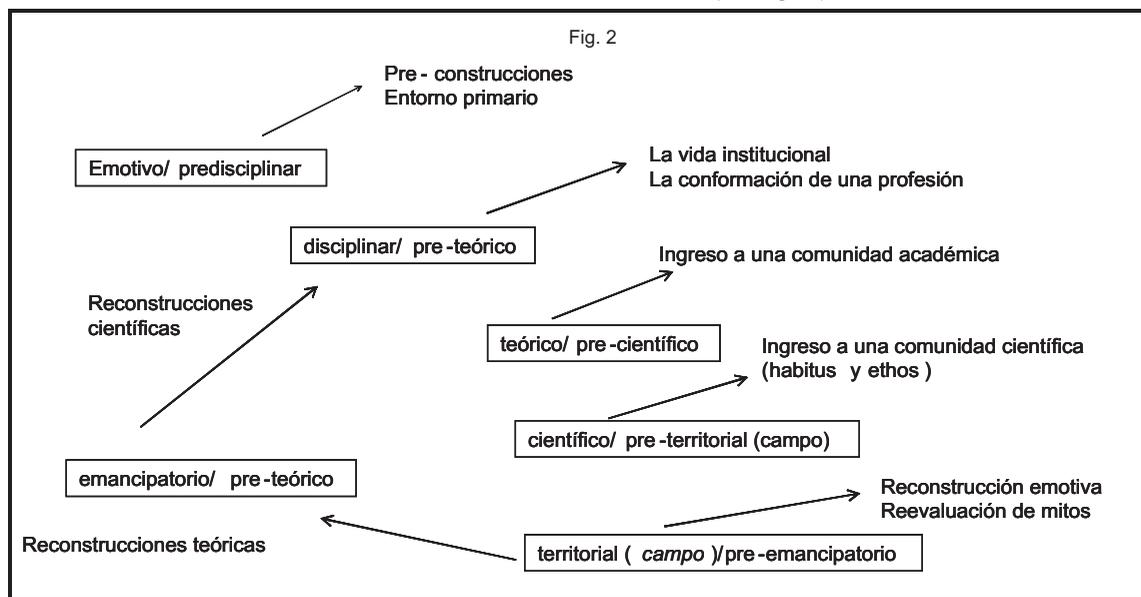
Asimismo, se puede considerar que los objetos constituidos mediante actos científicos apelan constantemente en su existencia, a actos de sentido común, los cuales hablan de los propios constructores y permiten o limitan su

permanencia en la ciencia a través de las comunidades científicas.

La negación de lo anterior llevaría a considerar taxativamente, que las subjetividades de los individuos miembros de las comunidades científicas por haberse conformado en su interior, se conviertan en forma natural en objetividades. O para expresarlo de una manera más amplia, que los individuos de las comunidades científicas debido a la propia naturaleza de éstas, no poseen actos subjetivos.

"El descuido de la subjetividad del investigador conduce a que la investigación de acciones se convierta fácilmente en un acontecer meramente manipulativo, en el que las necesidades y puntos de vista de los sujetos implicados se hacen desaparecer de nuevo" (Erdheim, 2003: 13).

Este género de construcción evidenciará el desplazamiento de lo emotivo/predisciplinar a lo disciplinar/pre-teórico; de lo teórico/pre-científico a lo científico/pre-territorial (campo); de lo territorial (campo)/pre-emancipatorio a lo emancipatorio/pre-teórico, etc., devenir que representa trayectos recorridos por los sujetos avocados a la construcción de un objeto de estudio. (Ver fig. .2)



Fuente: César Correa Arias

Bourdieu (1995:167) anota: "siempre es en función de cierta construcción del objeto que se impone tal método de muestreo, determinada técnica de acopio o de análisis de datos." De la misma manera, sería propio plantear que es en función de cierta construcción del objeto, que se impone una particular forma de interpretación de la realidad y del contexto al cual pertenece la obra.

Esto permite recordar una artesanía intelectual propia del medioevo a manera de pieza única e irrepetible, que cuando es entregada al ámbito de la ciencia a través de las comunidades científicas, posee una amplia repercusión como condición física de existencia de todo cuerpo constituido, pero en que su particular configuración y naturaleza perenne, está limitada su propia existencia. (Ver Fig.2).

En consecuencia, en el proceso de las construcciones y reconstrucciones subyacen las pulsiones del sujeto que construye, en la tarea de organizar su modelo de comprensión desde los elementos brindados por la experiencia, que se encuentran anidados en su propia historia de vida, en su trayectoria particular.

Tres malestares configurantes

¿Qué es eso que esperan los hombres de la vida? ¿Qué pretenden alcanzar en ella? "La felicidad". Sigmund Freud. El malestar en la cultura. (1930).

El proceso de construcción del objeto de estudio que se ha seleccionado arbitrariamente, denominado: "Las configuraciones de los académicos universitarios a la luz de la calidad educativa", parte de la identificación de tres malestares que actualmente entre otros, impactan el mundo educativo. Estos son: a) el malestar de las profesiones, b) el malestar de la educación y c) el malestar de la cultura institucional.

a) El malestar de las profesiones como primer elemento, está enmarcado en las expectativas

que históricamente brindaban a la educación como medio de movilidad social ascendente. Así mismo, señala la actual tensión en la cual la credencialización no asegura el éxito, la permanencia y en casos nada extremos, la posibilidad de integración laboral.

Este malestar proviene de la identificación de una evidente crisis de las profesiones que se extiende desde aspectos como su propia legitimación, dada la imposibilidad de operar bajo las mismas normas que se plantean y la función social que se espera cumplan, hasta su incapacidad para brindar respuestas a problemas centrales contemporáneos (Schön, 1998).

Los académicos universitarios deben responder a las demandas que le impone el Estado y el sistema educativo con sus normas, políticas y principios dentro de las instituciones formadoras, y a los cada vez más exigentes requerimientos de los mercados de trabajo y la sociedad en general.

El origen disciplinar de los académicos universitarios se presenta como un elemento de vital importancia, dentro del análisis de la construcción de mundos imaginarios, los cuales son generados al encuentro de los sujetos con los presupuestos de las disciplinas a las que están adscritos. Este hecho trae acotación lo afirmado por Becher (2001:41), "las disciplinas tienen identidades reconocibles y atributos culturales particulares", cuyo contenido simbólico es expresado desde los mundos de realidad construidos por los sujetos.

En este sentido, Becher (2001) plantea dos nociones fundamentales: la correspondiente al campo de conocimiento y la del grupo de académicos asociados a él. Estos elementos los relaciona el autor con las visiones de carácter epistemológico y sociológico compartidas al interior del grupo disciplinar, que conforman así, una estructura de análisis integrada por aspectos teóricos y culturales que atañen a cada grupo disciplinar en particular.

La visión epistemológica de los académicos se refiere a aquellos contenidos forjados gracias a su relación disciplinaria y a los segmentos que están conectados con el campo específico que denota la especialidad. En el campo sociológico, los académicos se integran alrededor de una comunidad disciplinaria específica, donde en las redes de intercambio de significados y sentidos opera la relación interno/externo propio de la vida de cada comunidad académica.

La estructura de integración disciplinaria de los académicos permite identificar los contenidos e intereses como entidades cognitivas y las comunidades disciplinares y a sus redes resultantes como entidades sociales. (Becher, 2001). Se puede afirmar en consecuencia, que el origen disciplinario de los académicos arbitra la construcción y selección de los objetos de estudio y así mismo, la manera de aproximarse a éstos.

La construcción epistemológica/social, cognitivo/emotiva, teórico/subjetiva presente en el origen disciplinar de los académicos, integrará los contenidos cognitivos e imaginarios que provienen de los fundadores beneméritos de la disciplina, con sus normas, tradiciones, lemas y sagas, brindando así, una particular forma de armazón identitaria que legitima la mutua mismidad y diversidad, a especie de un fenotipo particular de la disciplina.

Así, cuando se habla de los objetos de estudio construidos por una comunidad científica específica, no se refiere a la totalidad de un campo de estudio, sino al proceso de selección y construcción arbitraria que cada comunidad realiza. Es ingenuo afirmar que los objetos motivo de estudio de una comunidad académica particular, o de la totalidad de todas ellas, representan o integran el conjunto total de los objetos que pueden ser construidos o estudiados al interior de una o de todas las disciplinas y menos, a aquellos que puedan contener las ciencias. Los objetos son tales, cuando alguien los construye y les da vida

dentro de una comunidad académica que los acoge.

b) El malestar de las profesiones, despliega el malestar de la educación superior que se enfatiza no sólo, en su promesa rota de constituirse en factor de movilización social ascendente, si no también, en los impactos producidos por los discursos de la calidad de la educación desde las cumbres mundiales, que han ubicado a la educación en centro de las transformaciones sociales.

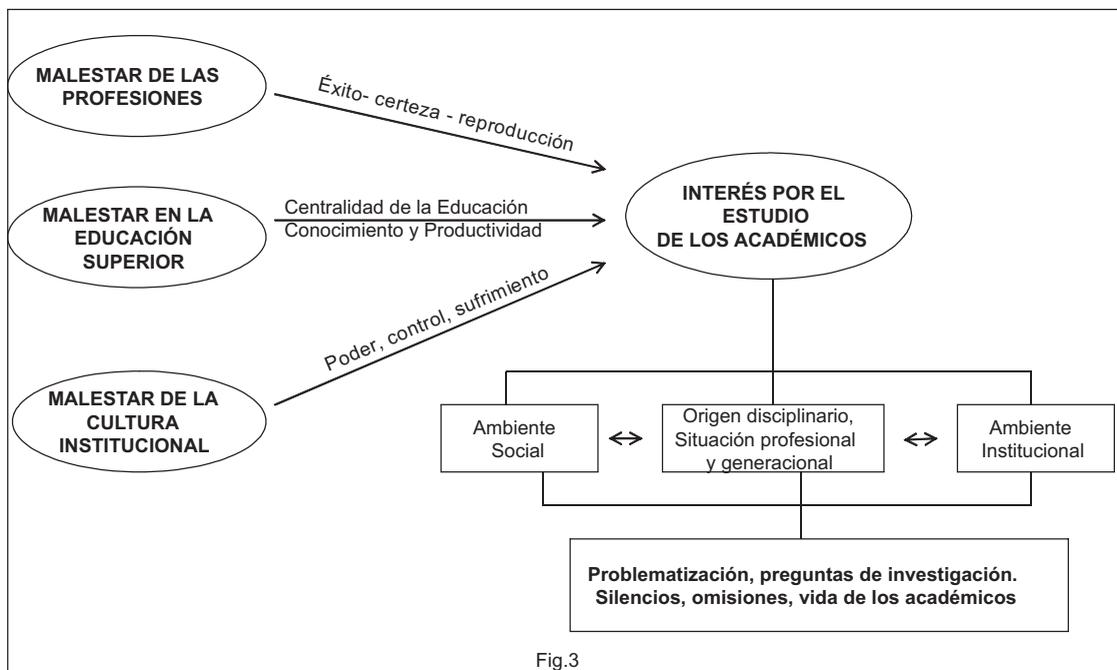
Esta centralidad arbitrariamente asignada, ha alimentado el imaginario de la presunta capacidad de la educación de solucionar todos los males presentes. La ingenua tierra prometida (Hopenhayn, 1999) que ha incorporado una alta presión a la educación basada en la lógica de la productividad, llevándola a premiar la excelencia con el riesgo de una decepción generalizada.

El lenguaje de la calidad muestra la instrumentación de una ideología fundamentada en la promesa de dar respuesta a la agenda de problemas no resueltos, que sin demeritar el poder relevante, pero igualmente limitado de la educación, está imprimiendo a través de su racionalidad eficientista, una carga irracional de compromisos para los sujetos miembros de las instituciones de educación.

Estas responsabilidades difícilmente viables de cumplir generan costos sociales elevados y fomentan simulaciones de los sujetos y confrontaciones con realidades educativas particulares. De esta manera, la calidad se convierte en un obstáculo para la propia calidad. Este malestar se expresa en la confrontación entre los mensajes oficiales divulgados en las cumbres mundiales por los organismos internacionales, que a manera de leyes naturales se implementan en las instituciones de educación y en la realidad particular que viven los académicos de las instituciones de educación superior.

c) El tercer malestar se refiere a las relaciones que se presentan dentro de la cultura institucional como el control, la reproducción, el castigo y la emancipación, entre otras. Aspectos que hacen necesario ir al rescate de

los procesos inter e intrasubjetivos, lugar donde es posible hallar la emotividad y las narrativas desde las visiones personales y analizar los mundos de realidad, presentes y posibles de los sujetos. (Ver fig. 3)



Fuente: César Correa Arias

Este malestar surgirá y se acrecentará en el momento en que las redes de relaciones que operan en cada individuo permitan aflorar la subjetividad y a través de ésta, la capacidad de identificar las escisiones, diferencias y vacíos entre el proyecto institucional legitimado por un discurso homogeneizante y el proyecto de vida individual de los sujetos que integran estas instituciones.

Lo anterior lleva a recordar a Dubar (2002:219) cuando anota que “Se puede identificar un malestar ubicado en la forma en que las instituciones aplican procesos de control de los sujetos, fijando conductas y desazón, estrechez social, ya que se sitúan en el camino como obstáculos en la realización del proyecto de felicidad del individuo”.

Estos tres malestares como detonadores del drama/trama institucional han conformado el interés específico por el estudio de la vida de los académicos y especialmente, por los dispositivos que ordenan la vida de estos sujetos evidenciados en sus trayectorias y vivencias de lo institucional, y que son expresados a través de los relatos de sus propias experiencias al habitar una institución de vida.

Conclusión

La construcción del objeto de estudio dentro de las ciencias sociales apela a un proceso subjetivo que habla de las trayectorias del sujeto constructor, al igual que muestra un campo de lucha entre las comunidades académicas que al seleccionar arbitrariamente un particular

objeto, permiten la movilización de la ciencia, en tanto, que no todas estudian y construyen iguales objetos.

La tarea de configuración del objeto requiere entonces un punto de llegada, donde la obra es fundamentada por un contenido epistemológico y una perspectiva metodológica viable que le permita una amplia vida al objeto construido y un transcurso posible dentro de la ciencia.

En consecuencia, el acercamiento metodológico dentro del proceso investigativo, permite probar la solidez de la construcción del objeto de estudio con el propósito de dimensionarlo a las pretensiones de la investigación en cuestión.

Es pues, ubicar al objeto de estudio en un juego relacional que le consienta ejercer la vida que se le ha otorgado. Un cuerpo constituido, un nuevo habitante en un vecindario de sentido.

REFERENCIAS:

- Bachelard, G. (2003). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Editorial Argos.
- Bajtin, M. M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo veintiuno editores.
- Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos*. Barcelona : Editorial Gedisa.
- Bertaux, D. (1976). *Histoires de vie ou récit de pratiques? Méthodologie de l'approche biographique en sociologie*. Paris : Rapport CORDES.
- Bertrand, M. (Agosto 2002). *Historia Social y análisis micro histórico*. Cuadernos digitales, Vol.6. N.17.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. Passeron, J.C. (1975). *El oficio del sociólogo*. México: Editorial Siglo XXI.
- Bourdieu, P., Wacquant, L.J.D. (1995). *Respuestas para una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Catoradis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Corvalán de Mezzano, A. Butelman, I. (1996). *Recuerdos personales-Memorias institucionales*. En: *pensando las instituciones*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 40-76.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Delors, J. (1996). *Los Cuatro Pilares de la Educación*. En: *La educación encierra un tesoro, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. México: Correo de la UNESCO.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades, la interpretación de un de una mutación*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Durkheim, E. (1982). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Akal.
- Erheim, M. (2003). *Los científicos y sus objetos de estudio. La producción social de inconciencia*. México: Siglo XXI. Pág. 1-31
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1976). *El malestar en la cultura*, en *Obras completas, L. XXI*. Buenos Aires: Amorrortu. Pág.56-140.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa.
- Ginzburg, C. (1999). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Barcelona: Gedisa.
- Joutard, P. (1986). *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de cultura económica.
- Habermas, J. (1988). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Hidalgo, J.L.(1992). *Investigación educativa. Una estrategia constructivista*. México: Edición del autor..
- Hopenhayn, M., Otonne, M.E. (1999). *El gran eslabón*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ibarra Colado, E. (2003). *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*. México: Colección posgrado, UNAM, UAM, Unión de Universidades de América Latina.
- Le Goff, J. (1991). *Pensar la historia*. México: Paidós.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria*.

España: Ediciones Piados Ibérica.

Lainé, A. (1998). *Faire de sa vie une histoire*. Paris : Declée de brouwer.

Lejeune, P. (1975). *Le pacte autobiographique*. Paris : Editions du Seuil.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México: UNESCO.

Remedi Allione, E. (2004). *Instituciones educativas*. México: Plaza y Valdés.

Ricoeur, P. (1997). *Autobiografía intelectual*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.

Schön, D. A. (1998). *El profesional reflexivo*. Barcelona: Paidós.

Ulin, R. (1998). *Antropología y teoría social*. México: Siglo XXI editores.

Wallerstein, I. (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo*. México: Siglo XXI editores.

Weber, M. (1969). *Economía y Sociedad*. México. Fondo de cultura económica

Winch, M. (1964). *La ciencia social y la filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

²Uno de los conceptos centrales que se tomará como ejemplo en la construcción de un objeto de estudio particular dentro de la educación contemporánea, se refiere a las implicaciones de la calidad educativa en la vivencia de los académicos universitarios. Para este efecto, es importante consultar el texto de Ibarra Colado, Eduardo, *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*. México, 2003. Colección posgrado, UNAM, UAM, Unión de Universidades de América Latina; donde aborda el tema del origen de las teorías organizacionales y su efecto en el control de la gestión de las instituciones de educación superior.

³Es importante resaltar que la hermenéutica reflexiva presente en Ricoeur (1986) esto permite el análisis interpretativo desde el relato de los sujetos, que en este caso, construyen una obra y es desde sus relatos, la posibilidad de constituirlos como un texto que evidencia la propia construcción. (C.F. Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción*, México, 1986, editorial fondo de cultura económica).

⁴Ver dentro de los estados de conocimiento, el volumen ocho, denominado: "Sujetos, Actores y Procesos de Formación", el cual es coordinado por Ducoing, Patricia (2003)